

¿Cuál es el verdadero reto de la Cumbre de las Américas Perú 2018?

Humberto Rojas Rodríguez. Investigador | 19 de Noviembre de 2017

¿La “Cumbre de las Américas”, es el estadio donde se puede dar origen a la orientación de las Américas? ¿Es este el momento... hoy que la crisis general, avanza sin solución a la vista, ni a futuro? ¿Se podría en esta Cumbre, trazar unas directrices que reorienten las Américas, a unos objetivos e ideales pragmáticos definidos?; ¿debe ser el objetivo central, principal, primordial, fundamental e imprescindible de la Cumbre las Américas, Perú 2018?

¿Es la Cumbre de las Américas, el escenario excepcional, único, para redireccionar, este nuestro mundo de las Américas? ¿Proponer, por parte de los organizadores de la Cumbre de las Américas, y de todos los asistentes y representantes, Presidentes, Ministros ... etc., la creación de una nueva cultura, haría de esta Cumbre, el inicio del fin de un ciclo?, ¿sería el alimento espiritual, material, moral, que necesitan las Américas? Estos son los interrogantes fundamentales, para los directivos, organizadores y, ejecutores de la Cumbre de las Américas; ¿es muy difícil?

Sí, ¿es un paradigma? Sí; es propiamente imposible, porque la fuerza, la inercia de la costumbre sobre la ruta que lleva la civilización de América y del mundo, es una fuerza cultural poderosa que tiene un camino recorrido, unos intereses, unas motivaciones, unas necesidades y, una fuerza poderosa que impide hacer el cambio; pero también, hay una fuerza poderosa, más poderosa que la anterior, y es la necesidad de subsistencia de nuestro medio natural, que está agotándose; de nuestra humanidad que se debate cada día con mayor esfuerzo y, ya entra al sacrificio sin lograr el objetivo de la vida; es una necesidad también del ciclo de civilización, que se agota si no se da solución oportuna.

En este momento del ciclo de la civilización y en este momento histórico de la humanidad, puede perfectamente la Ley de Arrastre determinar el futuro, es decir, puede llegar a ser imposible, por su propia fuerza arrolladora, corregir la marcha que llevamos.

De manera que todos los directivos, los Presidentes de los países miembros, las grandes personalidades e instituciones que hacen parte de ella; todos los asistentes y toda la población de las Américas; al igual que las fuerzas sociales, políticas y económicas, si comprendemos esta realidad tozuda, de pasado y futuro, y hacemos la ruptura cultural que se requiere, y somos capaces de cuestionarnos y decidarnos a realizar un cambio de ruta: que es en realidad un cambio de cultura, pre concebida, pre diseñada, filosófica, no económica, no técnica; pero con gran contenido, técnico, filosófico y científico, básicamente filosófica...

Fundamentalmente filosófica; es decir, basada en la experiencia humana, en la experiencia genética, en la experiencia cultural, en la experiencia de la civilización; en el conocimiento

profundo de la realidad actual, de la realidad del pasado y de la proyección a futuro, que arroja una síntesis de conocimiento global.

Sobre estas bases, es indispensable, es urgente que la Cumbre de las Américas, se cuestione, y que, uno a uno, y todos los directivos de la Cumbre se apersonen de la necesidad, y la asuman a fondo, como su reto personal de vida, que es a la vez, el reto de la vida de la naturaleza, de la civilización y de la humanidad.

Es el momento coyuntural histórico del ciclo de civilización, es ¡urgente! tomar la decisión, de lo contrario el caos nos llevará a un dolor indescriptible y, la Ley de Arrastre, tomará la determinación: queda en manos de todas y todos, el reto y objetivo real, necesario, de la Cumbre de las Américas. Es indispensable una respuesta gallarda, moral, profunda, con entereza, con decisión heroica, porque debemos de dar la batalla.